



Manuel Reguera Saumell
Cuba

¿CÓMO FUE su acercamiento al teatro?

Comencé escribiendo narrativa en mi juventud, consciente de que lo hacía “para la gaveta”. Nada queda de ello hoy en día, creo que afortunadamente. Rine Leal, crítico e historiador teatral, entrañable amigo, me animó a que trasladara al teatro una historia sobre desalojos en los Centrales azucareros de la época *Sara en el traspatio* que él llevó a un concurso donde participaba como jurado y así obtuve el premio de la Dirección de Teatro en 1959. Luego, interesó al director y escenógrafo Rubén Vigón, y a las actrices Mary Munné y Rosa Felipe. Y tuve la suerte de iniciar mi carrera teatral por la puerta grande.

¿Cuál ha sido su trayectoria como dramaturgo? ¿Cómo ha evolucionado su teatro?

En 1960 comencé a alternar mi labor de arquitecto con el teatro aceptando el puesto de asesor literario del Conjunto Dramático Nacional, en una época muy conflictiva, por la presión de organismos estatales sobre los culturales. A cada grupo oficial le fue asignado un “comisario político” no necesariamente conocedor del teatro. Así mismo, nos vimos inundados por

oleadas de otros técnicos, algunos auténticos y otros farsantes provenientes de Latinoamérica, especialmente del Cono Sur, muy al sur, que no tardaron en ocupar puestos directivos clave en la Dirección de Teatro (en otros organismos como el Ministerio de la Construcción, ocurrió algo semejante). Muchos venían recomendados por sus respectivos partidos comunistas con nombres tan pintorescos como Amanecer, Gruter o Primavera. Su llegada coincidió con directores y dramaturgos de la Europa del Este realmente insignes. Entonces se impuso una fuerte corriente de teatro político, propugnando que la ideología debía anteponerse a la función de puro placer estético, esto es, propaganda antes que entretenimiento ¡Anatema contra el teatro burgués-capitalista! ¡No es el camarada-público quien debe aplaudir desde la platea a los obreros-actores, sino estos al pueblo desde el escenario! Y así, etc. Grupos tan importantes como Teatro Estudio pronto se contagiaron de aquella infección didáctica. Tras interminables reuniones en la sede de la calle Neptuno, con Vicente Revuelta¹ en plan “gurú”, llegaron a la conclusión de que no

1 N. del E. Vicente Revuelta (1929-2012), director cubano. Él y su hermana Raquel, fueron figuras claves del teatro cubano después del triunfo del castrismo, aunque ya eran figuras importantes antes de 1959.

había derecho a priorizar el entretenimiento, que el gobierno revolucionario no debía gastar el dinero del pueblo sino es para educarlo. Asimismo recuerdo el horror, la consternación que provocó en muchos grupos como Las Máscaras, por poner un ejemplo. Castro y Antonia Rey² (Andrés y la Niña) huyeron desprovistos a Nueva York. Debo admitir que en cuanto a “calidad” incluso en el tedio, se lograron dignísimas puestas en escena, y de que directores como Gilda Hernández, Morín, Vigón o Adolfo de Luis, cito algunos de memoria, lograron colar sus preferencias frecuentemente. El resultado fue que tanto los grupos profesionales como los aficionados que iban surgiendo, se embarcaron (nunca mejor dicho) bien por oportunismo, bien por convicción en programaciones que, con Bretch y Cia al frente (¡Oh, qué bien si solo Bretch hubiera sido!), consiguieron aburrir, más que adoctrinar a un pueblo virgen a la experiencia teatral en su mayoría. Y convencer a este público de que teatro y bostezo eran sinónimos. Spongo que algunos contemporáneos nieguen estas memorias, y siempre pueden achacarlas a que a mi edad se es proclive al “chocheo”. A ellos les dejo decidirlo. Con esos tiros, es lógico que yo, inmerso (voluntariamente) en aquel caldo de cultivo, me contagiara y así, dentro de un estilo rigurosamente realista pionero, introduje pinceladas de “denuncia social” en mis primeras obras: la familia desahuciada por el patrono despiadado (y yankee) en un culebrón con pretensiones como *Sara en el traspatio* (1959) y guajiros desalojados en la guardarraya por terratenientes impíos en *Recuerdos de Tulipa*. También se suponía que, como a los nuevos espectadores había que transmitirles el mensaje de modo fácil y comprensible, era conveniente recurrir al más puro realismo y algunos no dudamos en acudir a burdos esquemas chejovianos o similares. Por suerte el sarampión, ante la decepción que provocaba la Revolución, me duró tan poco como mis convicciones políticas del momento, porque

releyéndome, en *La Soga al cuello* (1967) un recién ahorcado deambulaba por escena arrastrando dicha soga y en *La Coyunda* (mención Casa de las Américas 1968) ya había desaparecido del todo...para mal, según me achacan algunos historiadores. No obstante, en gran medida ese realismo ahora no dramático sino narrativo, lo retomé en mis novelas, porque el tema lo requería. Hoy con la acumulación de años, indigestión de almanaque dirían los criollos, me reitero en la idea de que sin entretenimiento, no hay teatro posible.

Cuando leo en los periódicos cubanos, o en el ÚNICO periódico cubano las programaciones, observo que esa lacra sigue viva, aunque desde luego, la realidad ha hecho atemperar en gran medida aquel desatino.

¿Cuáles han sido sus logros como dramaturgo/teatrista?

En diciembre del 2011, el Instituto Cultural René Ariza, de Miami, me otorgó un premio en reconocimiento a mi labor teatral. Fue muy emocionante escuchar los elogios de personalidades tan prestigiosas como Juan Cueto-Roig³ y Matías Montes Huidobro.⁴ Me quedo con un par de citas. Juan mencionó “la forma tan convincente con que Reguera Saumell maneja las relaciones humanas. Lo que en cualquier otro escritor hubiera resultado falso e increíble, él lo resuelve de una manera tan magistral que se acepta sin la menor objeción. Me refiero a la actitud con que los personajes asumen sus amores y desamores. Y no sólo eso, sino también, la conformidad con que todos afrontan y sobrellevan las lealtades y deslealtades que esas relaciones ocasionan.”..., en tanto que Matías reconoció que *Sara en el Traspatio* fue una incursión pionera en el teatro realista cubano como *El general Antonio estuvo aquí* lo fue en el tratamiento del teatro histórico. En realidad, admito que *Sara...* conectó con los cubanitos de a pie que seguían a la *Novela del Aire*.⁵ En 1968 *La soga al cuello* representó a Cuba en las Olimpiadas Culturales de Méjico,

2 N. del E. Andrés Castro era un reconocido director cubano, al que se le atribuye, junto con Francisco Morin y otros, “renovar” el teatro habanero de las décadas de los cuarenta y cincuenta. Murió exiliado en Nueva York. Antonia Rey, su esposa, una reconocida actriz, que ya instalada en Nueva York, ha hecho mucho teatro, incluso Broadway, y cine.

3 N. del E. Intelectual cubano

4 N. del E. Ver respuestas de Matías Montes Huidobro a este mismo cuestionario en las pag. 91

5 N. del E. Programa de radio muy popular en la población. *La Novela del Aire* comenzó a transmitirse el 26 de marzo de 1941, cuyo éxito aseguraron dos nombres importantes del desarrollo radial en Cuba: Caridad Bravo Adams, escritora y Luis Manuel Martínez Casado, actor y director. Fue así como surgió la novela radial con frecuencia de lunes a viernes, forma difundida en Cuba y en toda América

alternándose con *Aire frío* de Virgilio Piñera, la obra cumbre de nuestra dramaturgia. En el teatro El Sótano el público reía cada noche con *La sogá al cuello* (1967) escuchando por boca de los actores pretendidamente “gusanos”⁶ lo que ellos no podían expresar. Y pude constatar que la versión cinematográfica de *Recuerdos de Tulipa* (1967) logró la complicidad con los espectadores de los cines de barrio.

¿Cómo ha evolucionado el teatro de su país, desde el momento en que usted comenzó a participar en él hasta hoy?

Procuró estar en el tanto de lo que se escribe o filma en la Isla actualmente, aunque me fui de Cuba en el año 1970 y hoy en día es muy poco lo que se publica y edita, y menos de cara al exterior. Me angustia que no me entusiasme, como tampoco me conmueve lo que escriben los pocos dramaturgos que van quedando de mi época. Es como si se hubiera agotado su poder creativo y se sumaran a la sequía cultural y moral que asola a mi Cuba desde hace tanto, tanto tiempo. Lo poco que me llega, me resulta material rancio, viejo (en el peor sentido) y superado. Y mucho me temo que gran parte de las obras que escribí en aquellos tiempos, haya corrido semejante y nefasta suerte. Pero respecto a dichos dramaturgos debo estar equivocado, cuando tantos ilustres intelectuales y organizaciones culturales del extranjero se encantan con los creadores que siguen más o menos vivos en Cuba (sumisos al castrismo que tanto les humilló) y les rinden tantos homenajes y pleitesías.

No escribo para el teatro desde 1968, cuando me vi forzado a renunciar a mi labor como dramaturgo, porque mi teatro, basado esencialmente en el habla cotidiana cubana, no se

adaptaba ni al acento ni al ritmo de los actores españoles, y mucho menos catalanes. De modo que al jubilarme y contar con mucho tiempo libre, me decanté por la narrativa... momento en que, como ya dije anteriormente, retomé el realismo como estilo. Tuve la fortuna de que la editorial Barataria y su directora, Carola Moreno, se interesaran en mis novelas. He logrado publicar tres hasta ahora, *Un poco más de azul* (2004), *La noche era joven y nosotros tan hermosos* (2007) y *El adolescente pálido* (2009). Todas con temática cubana y centradas en el periodo de transición de la dictadura batistiana a la castrista, y los primeros exilios. *Retrato de Oswolt Krel*, de próxima edición, se prolonga ya hasta la década de los noventa...y ¡oh, la actualidad!...el tema se centra en uno de esos “acto de repudio” ocurrido en 1980, que hoy siguen masacrando a mi pueblo.

¿Qué opina del teatro universal que se produce en la actualidad?

No puedo opinar al respecto. Cuando dejé de escribir para el teatro, renuncié también como público. Quise que la ruptura fuera total para que me resultara menos dolorosa. Soy capaz de aguantar estoicamente en el cine a una película que no me guste, pero en cuanto al teatro, soy inflexible. Si hay algo que no resisto es una mala obra (o que no sea de mi agrado)

¿Alguna otra observación para los lectores de OLLANTAY Theater Magazine

Mi profundo, eterno agradecimiento (mientras el cuerpo aguante) por la atención deferente que me habéis prestado...cuestión nada frecuente, por cierto. 🍀

6 N. del E. Así clasificó Castro y sus seguidores a los que no comulgaban con su sistema, y a los exiliados. Luego, a la caída de la Unión Soviética, cuando el gobierno castrista se vio obligado a buscar dinero y claudicó en mucho de sus principios revolucionarios, dirigió su mirada a los gusanos de Miami y aceptó sus dólares, convirtiéndolos instantáneamente en mariposas.

Manuel Reguera Saumell. Nace en Camagüey, Cuba, en 1928. Es licenciado en Arquitectura por la Universidad de La Habana. En 1959 obtiene el premio de la Dirección de Teatro por Sara en el Traspatio y en 1962 el premio José Antonio Ramos, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba por Propiedad Particular. Ha estrenado además Recuerdos de Tulipa (1962, llevada al cine bajo la dirección de Manuel Octavio Gómez en 1967), El General Antonio estuvo aquí (1963), La calma chicha (1963) y La sogá al cuello (1967) que representó a Cuba en las Olimpiadas culturales en Méjico (1968). Recibió una mención en la Casa de las Américas (1968) por La Coyunda. Fue asesor literario en el Conjunto Dramático Nacional y ha escrito diálogos para filmes del ICAIC y una pieza para televisión, La hora de los mameyes (1963). En 1970 se exilió en Barcelona, e impartió clases de dramaturgia en la Escola Adrià Gual, donde dirigió varias obras. Ha publicado dos novelas Un poco más de azul (2004), La noche era joven y nosotros tan hermosos (2007) en la editorial Barataria y El adolescente pálido (2009), en la editorial Parnasus, ambas en Barcelona. Próximamente se editará Retrato de Oswolt Krel.